

## Cultura postdigital y generaciones. Una transformación radical

Texto

Claudia Torcomian

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba

ctorcomian@gmail.com

Recepción: Marzo 2026 / Aceptación: Mayo 2026

### Resumen

Este trabajo describe y analiza los escenarios contemporáneos de la cultura postdigital, utilizando un modelo complejo de constelaciones conceptuales que permite considerar su relación con el acceso al conocimiento así como también la gravitación de las formas de socialización mediadas por tecnologías de las nuevas generaciones. La agenda educativa actual se hace eco de problemáticas críticas y sus derivaciones, volviéndose urgente responder a las demandas que la sociedad plantea.

A nivel metodológico se utiliza el Modelo Analítico de Escenarios Educativos Tecnoculturales, que toma como fundamentos teóricos el paradigma de la complejidad Morin y la teoría del imaginario social de Castoriadis. Este modelo sintetiza algunas dimensiones que permiten abordar las problemáticas socioeducativas introduciendo la discusión individuo- sociedad, una relación tensa que clásicamente ha dominado el debate de la teoría social.

Este modelo complejo, abierto y multidimensional permite describir la producción de las subjetividades de las nuevas generaciones, analizar las transformaciones de los vínculos y las modalidades en el acceso al conocimiento dentro y fuera de aulas, ampliando el horizonte de la psicología con los debates de las ciencias sociales. A través de conceptos como el de generaciones, subjetividades y cultura postdigital se construye la hipótesis que lo individual queda subsumido frente a la fuerza de lo epocal. Se discute con pensadores contemporáneos que vaticinan el fin del sujeto pensante, riesgo claramente existente. En los resultados se muestra que el modelo analítico permite a partir de un diagnóstico complejo postular a la crisis que atraviesa la humanidad como una oportunidad. Para esto se propone intervenir en intersticios que habiliten la innovación educativa para dar respuestas a las necesidades sociales actuales.

### Palabras clave

Generaciones, Cultura Postdigital, Subjetividades, Vínculos,

## Cultura pós-digital e gerações: uma transformação radical

Texto

Claudia Torcomian

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba

ctorcomian@gmail.com

Recepción: Marzo 2026 / Aceptación: Mayo 2026

### Resumo

Este trabalho descreve e analisa os cenários contemporâneos da cultura pós-digital, utilizando um modelo complexo de constelações conceituais que permite examinar sua relação com o acesso ao conhecimento, bem como a influência das formas de socialização mediadas por tecnologias nas novas gerações. A agenda educacional atual incorpora problemáticas críticas e seus desdobramentos, tornando urgente responder às demandas que a sociedade contemporânea impõe.

Do ponto de vista metodológico, emprega-se o Modelo Analítico de Cenários Educativos Tecnoculturais, fundamentado no paradigma da complexidade Morin, e na teoria do imaginário social Castoriadis. Esse modelo sintetiza dimensões que possibilitam abordar problemáticas socioeducativas, reintroduzindo a discussão indivíduo–sociedade, relação historicamente tensionada no âmbito da teoria social.

Como modelo complexo, aberto e multidimensional, permite descrever a produção das subjetividades das novas gerações, analisar as transformações dos vínculos e as modalidades de acesso ao conhecimento dentro e fora da sala de aula, ampliando o horizonte da psicologia em diálogo com os debates das ciências sociais. A partir de conceitos como gerações, subjetividades e cultura pós-digital, sustenta-se a hipótese de que o individual tende a ser subsumido pela força do epocal. Dialoga-se criticamente com pensadores contemporâneos que anunciam o fim do sujeito pensante — risco efetivamente presente. Os resultados indicam que o modelo analítico possibilita, a partir de um diagnóstico complexo, compreender a crise que atravessa a humanidade como uma oportunidade. Propõe-se, assim, intervir nos interstícios que favoreçam a inovação educacional e a construção de respostas às necessidades sociais atuais.

### Palavras-chave

Gerações, Cultura Pós-Digital, Subjetividades, Vínculos,

## Postdigital culture and generations: a radical transformation

Text

Claudia Torcomian

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba

[ctorcomian@gmail.com](mailto:ctorcomian@gmail.com)

Recepción: Marzo 2026 / Aceptación: Mayo 2026

### Abstract

This paper describes and analyzes contemporary scenarios of postdigital culture through a complex model of conceptual constellations that enables the examination of its relationship with access to knowledge, as well as the impact of technology-mediated forms of socialization on new generations. The current educational agenda reflects these critical issues and their implications, making it urgent to respond to the demands posed by contemporary society.

Methodologically, the study applies the Analytical Model of Technocultural Educational Scenarios, grounded in the paradigm of complexity Morin, and the theory of the social imaginary Castoriadis. This model synthesizes key dimensions for addressing socio-educational issues by reintroducing the individual–society debate, a historically tense relationship within social theory.

As a complex, open, and multidimensional framework, the model enables the description of the production of subjectivities among new generations, the analysis of transformations in social bonds, and the examination of modes of access to knowledge both inside and outside the classroom. In doing so, it broadens the scope of psychology through dialogue with the social sciences. Drawing on concepts such as generations, subjectivities, and postdigital culture, the study advances the hypothesis that the individual becomes subsumed under epochal forces. It critically engages with contemporary thinkers who foresee the end of the thinking subject—a risk that is indeed present.

The findings show that the analytical model, through a complex diagnosis, allows the reframing of the current global crisis as an opportunity. It proposes interventions in the interstices that enable educational innovation and offer responses to current social needs.

### Keywords

Generations, Postdigital Culture, Subjectivities, Social Bonds,

## Cultura postdigital y generaciones. Una transformación radical

Texto

Claudia Torcomian

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba

[ctorcomian@gmail.com](mailto:ctorcomian@gmail.com)

Recepción: Marzo 2026 / Aceptación: Mayo 2026

### Introducción

Este trabajo describe y analiza los escenarios actuales de la cultura post digital, utilizando un modelo complejo de constelaciones conceptuales que permite considerar su relación con el acceso al conocimiento así como también la gravitación de las formas de socialización mediadas por tecnologías de las nuevas generaciones. La agenda educativa actual se hace eco de problemáticas críticas y sus derivaciones, volviéndose urgente responder a las demandas que la sociedad plantea.

A nivel metodológico se utiliza el Modelo Analítico de Escenarios Educativos Tecnoculturales (Torcomian, 2021, Torcomian 2013, Torcomian 2007; Sismondi y Torcomian, 2004), que toma como fundamentos teóricos el paradigma de la complejidad (Morin, 2001) y la teoría del imaginario social (Castoriadis, 2007). Este modelo sintetiza algunas dimensiones que permiten abordar las problemáticas psicoeducativas introduciendo la discusión individuo- sociedad, una relación tensa que clásicamente ha dominado el debate de la teoría social.

Este debate es de estricta actualidad: en un contexto dominado por el discurso de la libertad, la elección, la personalización, la fragmentación y la individuación donde se observan procesos de subjetivación masiva -a escala global- en generaciones cuya relación con la realidad social aparece mediada por tecnologías. A través de conceptos como el de generaciones, subjetividades y cultura postdigital, se discute esta relación dicotómica, enfatizando la necesidad de mirar la educación como un sistema no lineal, heterogéneo e interconectado, donde los resultados son emergentes y no siempre predecibles.

Bajo la hipótesis de que lo individual queda subsumido frente a la fuerza de lo epocal amplificada y conducida por las tic, se concibe la posibilidad de intervención positiva en el ámbito educativo. Siguiendo a Morin (2001), puede decirse que el individuo es una muestra, un fractal, de lo social, que no simplemente lo reproduce: contiene una potencia creativa capaz de evolución. Los términos, vistos como antagónicos en la teoría social, pero articulados desde los horizontes de la psicología, permiten ampliar el diálogo y desarrollar una comprensión más rica de los procesos contemporáneos. Para ello es necesario construir un modelo analítico capaz de contener tanto la complejidad como el dinamismo; tanto las dimensiones sociales como el enfoque de la psicología, aplicable al sistema educativo. Por ello, hemos elaborado el Modelo Analítico de Escenarios Educativos Tecnoculturales<sup>1</sup> que rompe con la causalidad lineal a la hora de explicar los procesos contemporáneos, permitiendo analizar de manera sistémica y relacional subjetividades y vínculos en la era postdigital a partir de constelaciones -conjunto de conceptos claves interrelacionados. Este enfoque que asume la posibilidad de variación, evolución, incompletud de escenarios, se construye a partir de analizadores entrelazados que se consideran significativos para comprender las subjetividades, los procesos educativos y las tramas vinculares. Se rige por el principio hologramático<sup>2</sup>, incluye la contradicción y recursividad organizada.

En primer lugar, el artículo desarrolla un conjunto de macroconceptos, basados en referencias teóricas sustantivas sintetizadas como dimensiones del modelo analítico. En segundo lugar, se organiza la discusión en torno a ejes que vinculan conceptos en tramas o secuencias que ponen de manifiesto las interrelaciones, y o dinámica relacional, se analizan los nuevos modos de socialización entre humanos y no humanos. Estas traspasan las fronteras de la interacción física entre sujetos, emergiendo nuevas posibilidades a través de plataformas, redes y avatares. Se intenta mostrar las singularidades en las generaciones, donde se observa cómo las mismas

---

<sup>1</sup> Los primeros pasos hacia el modelo fueron presentados en Sismondi & Torcomian en 2004. Posteriormente se reformula y actualiza en 2007, 2013 y 2021. En este artículo se presentan sus avances.

<sup>2</sup> Imagen en 3D que a diferencia de una foto registra diversos ángulos, permitiendo proyectar objetos que parecen flotar.

comparten intereses y percepciones, incluso más fuertemente que con sus familias. En esta dirección se muestra el impacto en el desarrollo del pensamiento y la necesaria reflexión sobre el lugar de dos procesos psicológicos superiores, considerados hasta el presente operaciones básicas en los procesos de aprendizaje, como la memoria y la atención.

En la discusión se debate con referentes contemporáneos que vaticinan el apocalipsis del homo sapiens frente a la prevalencia de los escenarios tecnoculturales, riesgo claramente existente. En los resultados se muestra como el modelo analítico permite a partir de un diagnóstico complejo postular a la crisis que atraviesa la humanidad como una oportunidad. Para esto se propone intervenir en intersticios que habiliten la innovación educativa. Se avanza entonces sobre los aportes para el desarrollo de propuestas que impulsen la innovación educativa y desde ahí construir estrategias que den respuestas a esta transformación radical de la humanidad.

Los fundamentos teóricos: complejidad y constelaciones conceptuales.

Por complejidad se entiende la emergencia de procesos, hechos u objetos multidimensionales, multirreferenciales, interactivos (retroactivos y recursivos) con componentes de aleatoriedad, azar e indeterminación, que conforman en su aprehensión grados irreductibles de incertidumbre. Los elementos fundamentales para pensar la complejidad son los macroconceptos, es decir, pensar relacionalmente un conjunto de conceptos simples de manera dinámica y abierta.

Complejidad, imaginarios sociales, subjetividad y generaciones se consideran macroconceptos clave para este análisis, en tanto discuten la relación individuo- sociedad, posibilitan describir la cultura postdigital, evolucionar el modelo analítico construido (Torcomian & Sismondi, 2004, Torcomian, 2007, 2013, 2021) y acceder en las transformaciones de los vínculos como así también el acceso al conocimiento dentro y fuera de las aulas.

La perspectiva de la complejidad se inspira en el mundo orgánico, y por ello, su enfoque es relacional, dinámico y en constante transformación. Morin (2001) plantea que el paradigma de la complejidad rompe con la linealidad y la monocausalidad de los modelos explicativos de los

fenómenos. No existe lo simple: se parte de la complejidad y se encuentran otras complejidades. Esta perspectiva ofrece la posibilidad de estudiar el caos no como desviación, anomalía o problema, sino como una propiedad inherente de la vida a partir de la cual es posible generar un orden no estático que tiende a complejizarse. En el caso del proceso educativo, los conocimientos previos son parte del magma y eventualmente, en un proceso educativo, pueden parecer obstáculos epistemológicos, pero sin embargo constituyen la materia primera que permite avanzar hacia un modelo complejo que permita profundizar en el análisis psicosocial.

Se consideran tres principios. El primero, la recursividad organizada: el bucle recursivo es un proceso en el que los efectos al mismo tiempo son causantes del fenómeno, en el que los estados finales son necesarios para la generación de los estados iniciales, implica combinar en un mismo espacio y tiempo lógicas que se excluyen o contradicen. El segundo, la dialogicidad entre dimensiones o macroconceptos y el tercero el hologramático que representa la multidimensionalidad: conocer el todo por las partes y simultáneamente conocer las partes por el conocimiento del todo.

Uno de los referentes centrales para comprender la relación entre complejidad e imaginarios sociales es Cornelius Castoriadis. Sus consideraciones operan como claves analíticas para abordar la cultura y las subjetividades de las nuevas generaciones. El autor explica que los fenómenos (u objetos) considerados como complejos son tales por su carácter magmático. Un objeto es magmático cuando no es exhaustiva y sistemáticamente ensidizable, es decir, reducible a elementos y relaciones que dependen exclusivamente y de forma homogénea de la lógica ensídica (conjuntista-identitaria)<sup>3</sup>.

Al respecto de los imaginarios sociales afirma que representan la concepción de figuras, formas/imágenes de aquello que los sujetos llamamos “realidad”, sentido común o racionalidad en

---

<sup>3</sup> La lógica ensídica, término acuñado por Cornelius Castoriadis, es un enfoque conjuntista-identitario centrado en la organización, clasificación y el principio de identidad ("A es A", "esto es esto y no aquello"). Se caracteriza por estructurar el conocimiento como un sistema cerrado de elementos, relaciones y clases.

una sociedad. Esta “realidad” es construida, interpretada, leída por cada sujeto en un momento histórico social determinado. Dirá que las relaciones humanas, en determinadas situaciones, dependen en gran medida de las construcciones mentales que un individuo se ha fabricado y le han fabricado. (Castoriadis, 2007)

En conjunto, ambos autores proporcionan una constelación de macroconceptos que permite una lectura integral de los procesos.

Pavon, en diálogo con las ideas de Castoriadis, postula que los imaginarios sociales son estructuras compartidas socialmente, las cuales se encuentran, sin excepción, en cada uno de los seres humanos. Estas estructuras imaginarias están construidas a través de mitos, relatos, arquetipos, símbolos, estudios, entre otros y viven dentro de nuestro universo simbólico. En la actualidad estos imaginarios alcanzan mayor potencia gracias a los medios que operan para penetrar el mundo simbólico (Pavon, 2016). Cita a Baczko cuando afirma que “Para conseguir la dominación simbólica, es fundamental controlar esos medios que son otros tantos instrumentos de persuasión, de presión, de inculcación de valores y creencias” (Baczko, 1991, p. 31).

El autor avanza en la noción de imaginarios mediáticos para hacer referencia a los variados contenidos que crean realidad y que se ofrecen de manera permanente, silenciosa y eficaz vía los medios masivos de comunicación explicando que al estar el sujeto en presencia de los productos mediáticos y la publicidad se reduce toda su capacidad intelectual y pensativa. Los productos mediáticos y la publicidad que los auspicia tienden a fosilizar el intelecto y sepultar el sentido crítico. Las sociedades híper tecnologizadas y mediatizadas están expuestas continuamente a diversas cosmovisiones imaginarias sociales, formas de ver y habitar el mundo que reaparecen sin cesar en las variadas plataformas que ofrecen las nuevas tecnologías, por esta razón los colectivos y comunidades están constantemente azotadas, en un embate mediático invisible, de ciertas estructuras que constituyen y mantienen la institución socio-histórica en la que habita el sujeto. (Pavon, 2016). Este proceso se produce de manera más marcada en las nuevas generaciones, aunque es mucho más amplio.

Castoriadis vincula los efectos de los imaginarios en la psique y en la subjetividad. Afirma que la representación -efecto de la simbolización- es aquello a partir de lo cual un mundo “es”. La psique es tanto representación como imaginación radical, es decir, fluir de representaciones, afectos y deseos no sometidos a la determinidad, es decir imaginación humana. (flujo constante de representaciones, deseos y afectos= creación). Concibe la subjetividad como una instancia social producto de la incorporación de significaciones imaginarias sociales, considerando la historia, la creación y el proyecto de autonomía en psicoanálisis. Los sujetos son fragmentos ambulantes de la institución llamada sociedad, que por un lado reproducen sus discursos, imágenes, mitos y prácticas; por el otro tienen la capacidad creativa de leer o interpretar a la sociedad para transformarla. (Castoriadis, C. 2013) Esa cualidad de un sistema de transformarse aparece tanto en Morin como en Castoriadis<sup>4</sup>.

La subjetividad, como categoría filosófica, remite al sujeto pensante atravesado por el ordenamiento Espacio-Tiempo, historias y geografías. Se inscribe en los modos históricos y culturales de producción de sujetos, implica categorías ordenadoras a priori del pensamiento, fundamentalmente espacio y tiempo. Para el psicoanálisis constituye una parte del psiquismo que se diferencia del inconsciente exento de dichas categorías, por ello la subjetividad se liga a la conciencia, a lo instituyente- instituido y en gran parte con el yo, aunque tenga aspectos no tan conscientes. Esta cultura se transmite desde los primeros espacios de socialización familiar.

Para Bleichmar, la producción de subjetividad es un concepto sociológico y hace referencia al modo en el cual las sociedades determinan las formas con la cual se constituyen sujetos plausibles de integrarse a sistemas que le otorgan un lugar. Siguiendo a Castoriadis, considera que es

---

<sup>4</sup> Ambos autores forman parte del proyecto intelectual de *Socialisme ou Barbarie*, de fuerte presencia en la Francia de 1950 y en disputa con las lecturas deterministas del socialismo ortodoxo. También tuvo entre sus miembros al situacionista Guy Debord, un crítico mordaz de la pasividad a la que arrastra la “Sociedad del espectáculo”.

constituyente – instituyente, quiere decir que hace a un conjunto de elementos que van a producir a un sujeto histórico capaz de integrarse socialmente. (Bleichmar, S. 2005).

Desde una perspectiva histórico-cultural, la subjetividad es entendida como un sistema complejo del psiquismo humano que se puede observar en las acciones. El concepto de configuración subjetiva permite explicar las funciones psíquicas como expresiones de configuraciones subjetivas asociadas a las diferentes experiencias humanas, en el curso de las cuales las operaciones psíquicas aparecen de forma simultánea como procesos generadores de sentido subjetivo, lo que implica la inseparabilidad de lo simbólico y lo emocional en el curso de esas operaciones. (González Rey, 2011)

El sentido subjetivo es parte de un sistema que integra la subjetividad social e individual en una relación inseparable con la acción del sujeto. Pero esta acción se refiere y dirige a otros, es decir que implica al sujeto y sus relaciones: la intersubjetividad. Se orienta hacia lo que el sujeto siente y piensa, es una vía de lectura y “apropiación” de la sociedad, es decir, hacerla propia, lo que también significa recrearla. En esta línea de pensamiento, uno de los aspectos perversos del capitalismo es la producción de sentidos subjetivos fragmentados, unidos a la imagen y lo inmediato. Esto permite una arqueología de la historia en cada manifestación de comportamiento concreto ya que el sentido subjetivo es una producción psicológica de carácter diferenciado.

La historicidad supone una subjetividad instituyente capaz de pensar pasado, presente y futuro. Es psicogénesis y sociogénesis. Es pensable inmersa en un entramado sociohistórico de prácticas y discursos: son valores, sexualidad; ideales, poder, identidad. Lo instituyente está ligado a rupturas y transformaciones producto de nuevas significaciones imaginarias sociales (Castoriadis, 2006)

En este sistema de relaciones se presenta el concepto de generaciones sociales que refiere a conjuntos de personas que comparten tres dimensiones: temporal, histórica y cultural. Experimentan los mismos acontecimientos sociales, comparten imaginarios sociales y configuran sus subjetividades atravesadas por la misma historia y geografía. Mannheim (1952), uno de los referentes en el uso del concepto, considera que las generaciones solo se producen por

acontecimientos históricos específicos que hacen que los jóvenes perciban el mundo de manera diferente a sus mayores. Son acontecimientos que rompen la continuidad histórica y marcan un antes y un después en la vida colectiva. Es entonces una discontinuidad histórica. Así pues, no todos pueden formar parte de una generación; solo aquellos que comparten una experiencia social y biográfica única de un momento histórico importante pasarán a formar parte de una generación.

Mannheim imaginaba las grandes experiencias traumáticas de la historia europea como una cesura radical. Sin embargo, al pensar la transformación como constante, las generaciones se diferencian a partir de acontecimientos no necesariamente “totales” o trágicos, sino mucho menos grandilocuentes. Es en este sentido que Sadin (2024) describe a las generaciones Alfa, las nacidas a partir de 2010, criadas en un entorno técnico y cultural, con niveles de conectividad elevados por uso continuo de plataformas. Se trata de una transformación fundamental en los vínculos. Estas generaciones, que naturalizan el mundo globalizado e hiperconectado, corren el riesgo de imaginarse detentando un poder multiplicado y sin espíritu crítico. En la red hay contactos y conexiones que se consideran relaciones virtuales (Bauman, 2005)

En sintonía con esta descripción, Baricco (2006) indica que la frontera o la muralla que separaba a las generaciones o culturas se va rompiendo, describiendo un fenómeno de mutación<sup>5</sup>. Por ello, contar con un modelo capaz de incluir el cambio constante, permite observar más de cerca las culturas infanto-juveniles en diferentes tiempos y lugares, añadiendo un elemento adicional para la comprensión de su papel y desarrollo. (Woodman, D. 2015).

Sin embargo, como veremos en la discusión, la valoración de estas transformaciones es crítica

Metodología: un modelo posible

Se parte de una caracterización del contexto contemporáneo para la construcción del modelo. Se trata de un contexto tecnocultural, es decir, un escenario desplegado por el desarrollo de la tecnología donde el sujeto nace, crece y se desarrolla. (Torcomian & Sismondi, 2021). Sus

---

<sup>5</sup> Representa un cambio discreto y eficaz que, al igual que en la biología, modifica las capacidades y funciones de un sistema, sin necesidad de alterar inicialmente su apariencia externa.

transformaciones cambian la denominación a la de era postdigital. Nuestro modelo propone analizar la relación dialéctica contexto/construcción de las subjetividades tomando como dimensiones axiales el tiempo, el espacio, el cuerpo, y, como dimensiones transversales, el consumo y la TIC.

Siguiendo esta analítica, cada familia, durante la crianza y a través de los vínculos primarios, transmite la cultura en la que está inserta. Los aportes del Psicoanálisis contribuyen a la comprensión de cómo interviene la trama vincular en la constitución del psiquismo, vinculando así lo social e individual y permitiendo transferir a las problemáticas educativas y, por ello, es posible identificar las características de la matriz intersubjetiva a través de la cual se configura la subjetividad de una generación contribuye a la comprensión de su configuración.

Otro aspecto relevante que se convierte en un analizador es el consumo. Siguiendo a Bauman, las sociedades actuales se describen en función de un deseo supremo: es el anhelo de consumir, de devorar. Todo lo que se puede consumir resulta atractivo. La vida del consumidor invita a la novedad, liviandad y velocidad. (Bauman, 2005) Por ello, TIC y consumo son dimensiones transversales en este tiempo histórico, en tanto facilitan la instalación del consumismo, como modo de organización social (colectivo e individual) y transforman las categorías de tiempo, espacio y del cuerpo. (Sismondi & Torcomian, 2004)

En ese mismo sentido, Sadin afirma que ya no es la ciencia la que lleva el ritmo de la danza sino el complejo digital-industrial. Para el autor, ya no serán sólo el tiempo, el espacio y la materia las categorías que están a punto de fusionarse sino de un modo inédito, el cuerpo y la psiquis. (Sadin, 2024)

Tomando en cuenta estos aspectos relevantes, el Modelo Analítico de Escenarios Educativos Tecnoculturales (Torcomian, 2007) se propone analizar e intervenir en la agenda educativa estableciendo un triple vínculo entre la educación, la psicología y las ciencias sociales capaz de abordar la heterogeneidad del sistema educativo actual desde la perspectiva de la complejidad,

donde interactúan múltiples actores y demandas que afectan la trayectoria de estudiantes y docentes.

Se trata de un modelo analítico complejo, abierto y multidimensional que busca explicar la producción de subjetividades en la era postdigital.

Sus componentes se organizan en coordenadas axiales (los analizadores base) y coordenadas transversales (los elementos que atraviesan y transforman a los primeros):

#### 1. Coordenadas Axiales (Analizadores de Base)

Son las dimensiones fundamentales a través de las cuales el sujeto se constituye y habita en el mundo. En la cultura postdigital, estas coordenadas han sufrido una transformación radical.

1.1 Espacio: Se observa un desplazamiento del espacio físico (familiar y escolar) hacia el ciberespacio. Este nuevo escenario permite estar en múltiples lugares a la vez, rompiendo barreras geográficas (como trabajar en un país viviendo en otro), pero también genera fenómenos como la "doble burbuja", donde el sujeto está físicamente en su casa pero aislado en su habitación conectado a la red.

1.2 Tiempo: El tiempo postdigital se caracteriza por la velocidad y la aceleración. Se produce una sucesión de presentes temporales atomizados que dificultan la proyección hacia el futuro y generan ansiedad, afectando directamente procesos como la atención y la memoria en el aprendizaje.

1.3 Cuerpo: El cuerpo pasa de ser un blanco de la disciplina moderna (movilizado para la producción) a ser un cuerpo inmovilizado y fijado frente a las pantallas. En este modelo, el cuerpo y la psiquis tienden a fusionarse de un modo inédito, donde lo virtual altera la percepción del esquema corporal y la identidad.

#### 2. Coordenadas Transversales (Ejes de Atravesamiento)

Son las fuerzas que cruzan las coordenadas axiales, modificando la percepción del tiempo, el espacio y el cuerpo, y organizando la vida social actual:

2.1 Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC): En la era postdigital, las TIC no son solo herramientas, sino que están profundamente naturalizadas e integradas en la vida cotidiana.

Funcionan como un "enjambre" que atrapa a los usuarios y actúa como un lugar de asimiento o soporte ante la incertidumbre, cambiando la matriz de socialización.

2.2 Consumo: El consumo se instala como el modo de organización social dominante. Bajo esta lógica, el deseo se convierte en un anhelo constante de novedad y velocidad, donde el sujeto (especialmente en las nuevas generaciones) es "elegido" por el objeto de consumo, lo que puede llevar a una caída del sentido crítico y de la autonomía.

La interacción entre estas coordenadas genera una matriz intersubjetiva donde lo individual queda subsumido por la fuerza de lo epocal. El modelo propone que, para innovar en la educación, es necesario entender cómo estas coordenadas transversales (TIC y Consumo) han reconfigurado el modo en que las generaciones actuales habitan su cuerpo, su tiempo y su espacio, para así transformar las aulas en "laboratorios de pensamiento crítico".

Con este modelo, es posible describir y analizar los escenarios actuales de la cultura postdigital, en un modelo complejo de constelaciones conceptuales, su relación con los procesos de socialización y acceso al conocimiento de las nuevas generaciones se ponen en diálogo, en la discusión, macroconceptos que se vinculan de manera dinámica entre sí. Al mismo tiempo se articula con reflexiones producto de las acciones de formación continua y asistencia realizadas desde el Observatorio de Aprendizaje en contextos tecnoculturales<sup>6</sup>. Para establecer una coherencia interna que permita pasar del caos a la construcción de un conocimiento reordenado, se proponen ejes secuenciales y analíticos que contribuyen a establecer un hilo teórico para describir los procesos que se transitan e identificar las transformaciones y derivaciones en las generaciones actuales.

Las significaciones imaginarias en los escenarios globales.

---

<sup>6</sup> El observatorio está radicado en el CIEVpsi de la Facultad de Psicología, se coordinan allí actividades de vinculación con la comunidad del programa de extensión nuevas subjetividades en contextos tecnoculturales y del Proyecto de investigación: Experiencias y aprendizaje en contextos tecnoculturales en el Sistema formal y otros espacios

En este apartado, se describe la secuencia cultura Postdigital- significaciones imaginarias-subjetividades-generaciones. Para ello se considera en primer lugar explicitar lo que se entiende por postdigital. Posteriormente, con el nombre de bárbaros y civilizados conviviendo, se articula la secuencia analítica para mostrar la relación de la cultura mediática en las generaciones.

1.1. La era Postdigital: El fenómeno mundial inicialmente denominado postmodernidad o sobremodernidad evoluciona en la era digital que cristaliza en la actualidad como postdigital. La era digital constituye un período de revolución tecnológica caracterizado por la aceleración y expansión de las tic, cambiando radicalmente la forma de acceder y compartir la información y producir conocimiento. Postdigital, lejos de significar el fin de lo digital, describe la profunda naturalización e integración de las tecnologías a la vida cotidiana, transformando la cultura, los discursos epocales, las visiones sobre las mismas así como el desdibujamiento de las fronteras entre lo real y lo virtual.

En este paisaje, se observa la prevalencia del capitalismo - mercado digital-, la demanda de alcanzar la felicidad o placer gracias al dinero-viajes, formas de disfrutar, de acondicionar el hogar-, la caída del proyecto de autonomía de los sujetos- el usuario no elige sino que es elegido por el objeto: comprame, dicen los productos, seduciendo a los usuarios a desearlo-, el avance de la insignificancia que encuentra a lo sujetos atrapados en la sociedad de consumo con bajo interés en la participación política. Estas características cobran intensidad gracias a la naturalización de la digitalización de la vida: el cine, las noticias, los contactos, todos están en el smartphone. Los usuarios de cualquier red social, además de tener cierta interacción y exhibición de su vida, encuentran en ella todo lo deseable. Basta que se mire un producto para que en un instante cientos de ofertas aparezcan en las redes del usuario. Bauman llama enjambre a la red y dirá que en ella cambian profundamente las relaciones humanas. Para las nuevas generaciones vivir juntos no implica compromiso como la afinidad que se caracteriza por la unión y deber para con el otro u otra. (Bauman, 2005)

En este concierto, una nota significativa en el conjunto de transformaciones la constituye un cambio radical en la situación de las mujeres y de las diversidades en múltiples sentidos, que

modifican las configuraciones familiares como también las modalidades de ejercicio de las funciones parentales. Esta nueva realidad cobra intensidad en las redes que enseñan alternativas para ser padre, madre, educar, hacer dieta, gym entre múltiples cosas. En la red, o enjambre se puede encontrar todo, instrucciones, tips, objetos y hasta parejas.

Por ello, describir la cultura actual requiere profundizar en la cultura mediática en sentido amplio. Estas construyen imaginarios sociales dado que parte de la vida transcurre frente a pantallas y plataformas. Se puede observar en la práctica de scroll a sujetos de distintas generaciones haciendo rodar la pantalla de manera infinita hasta el hastío. Esto sucede en el bar, en la cama, mientras se trabaja. Este acontecimiento se consolida durante la pandemia donde la reclusión en la vida privada es combinada con la exposición de la intimidad en redes sociales. Llamamos extimidad al fenómeno que permite observar y observarse en espejos de colores, mantener interacciones de diverso orden y atraer el interés voyeur. Entre ellas toman matices singulares las situaciones que se presentan durante la infancia y las adolescencias que multiplican emociones que no se alcanzan a descifrar, y que, sin embargo, producen ansiedad. En las demandas aparecen expresiones como sentirse relegados o acosados mientras otros se empoderan como influencer con seguidores, configurando un escenario de riesgo y vulnerabilidad para el que no están preparados<sup>7</sup>. Se pueden observar bebés, niñas y niños pequeños inmovilizados frente al smartphone de sus padres en una cena, auto, supermercado. Esta realidad atraviesa a todas las generaciones.

El mercado global no distingue usuarios, sin embargo cabe señalar que los niños, niñas y adolescentes son los principales destinatarios atraídos por la seducción que emana de las redes<sup>8</sup>. En este contexto por un lado emergen tenues mensajes críticos disruptivos lo que interviene en la configuración de las subjetividades contemporáneas y permite comprender cómo determinados postulados impuestos mediáticamente se vuelven dominantes para un conjunto de sujetos que

---

<sup>7</sup> En las redes niños y niñas están expuestos a cuentos encantados, donde el lobo de caperucita puede ser cualquier par o desconocido. Esto puede operar frente a la ignorancia del mundo adulto.

<sup>8</sup> Más adelante se ampliará este concepto.

toman iguales decisiones. Por otro lado, ¿Sería factible acaso la respuesta crítica de las infancias en desarrollo? o ¿la vulnerabilidad del ciclo vital convierte a las nuevas generaciones en público objetivo?.

Veamos algunas relaciones en las primeras etapas del ciclo vital. La alienación-separación o la ilusión- desilusión como operaciones sucesivas del desarrollo del cachorro humano, en el vínculo con su criador principal, se transforman en la cultura epocal por efectos de discursos de ilusión continua, en apegos extendidos y enormes dificultades del mundo adulto para regular y sostener las infancias. Las funciones de cuidar y regular constituyen un par necesario durante la crianza siendo centrales para el sostén de la vida, desarrollo y organización psíquica. Frente a esta transformación, el niño o la niña presentan dificultades para tolerar las ausencias/ frustraciones dando lugar a corto plazo a la emergencia de experiencias de vacío o ansiedad. La dificultad de regular afecta el sostenimiento de un conjunto de funciones vitales entre ellas el paso que permite que la desilusión pase al despliegue de la simbolización, el pensamiento y la creación. Las plataformas toman la ilusión como anzuelo de seducción. La ilusión infinita que se ofrece bajo la cultura mediática, vende la felicidad y va generando el escenario propicio para la caída de la criticidad y del sujeto pensante.

Morin afirma

[...] la llamada inteligencia artificial puede dar miedo, pero yo temo, sobre todo, la inteligencia humana superficial”, opina. Sin un pensamiento profundo, ético y complejo, la tecnología deja de ser una herramienta al servicio del ser humano para convertirse en un atajo que debilita su responsabilidad y su capacidad de juicio. [...] (2026. p 1)

1.2- Bárbaros y civilizados conviviendo. Baricco caracteriza estos escenarios metafóricamente, utilizando la figura de los bárbaros y los civilizados, para retratar el choque, el desencuentro entre generaciones. Describe esta época como aquel choque cultural radical que se produjo con la caída del Imperio Romano. Esto se agudiza por ser esta la primera época donde distintas generaciones comparten un mismo tiempo histórico, con habitus extremadamente diferentes, nativos digitales e

inmigrantes conviven en un mismo tiempo - hay quienes no se despegan del smartphone mientras otros aún dependen del teléfono fijo-. El autor señala que, en la cultura actual, la profundidad está afectada por la velocidad y el sentido de las cosas se encuentra en las superficies. Se abre a más participantes, pero es más simplista, más veloz. Ejemplifica con el vino, la masificación y popularización de su consumo, o el fútbol, su globalización y profesionalización que alcanza multiplicidad de formas y copas locales, regionales, mundiales-. Usa variados ejemplos para demostrar que los sentidos se escriben bajo un lenguaje homogéneo. Para las generaciones anteriores, la experiencia con las cosas era central, tenía un tiempo y una periodicidad cíclica. Para las nuevas generaciones, el sentido no está en el fondo sino que viaja por la superficie. En el mundo de la red este fenómeno se conoce como surfing. Finaliza indicando que la frontera, la muralla que separaba a las generaciones o culturas se va rompiendo. El surfing mantiene puntos en común con lo que Bauman describe como liquidez-fluidéz y fragilidad en los vínculos humanos. La red posibilita momentos de estar en contacto con otro, chatear o citarse y otros de merodeo, curioso. En el ciberespacio es sencillo no leer un mensaje, no dar la cara o no responder un email. (Bauman, 2025)

En este sentido el tratamiento del concepto de generaciones entiende que no aplica tan solo a la edad sino a los hábitos, o sea a las estructuras sociales incorporadas o copiadas que de alguna manera determinan las estrategias y acciones y a lo epocal. En este escenario, de alguna manera todos somos mutantes: nosotros ya somos parte de estos cambios. Este análisis requiere repensar la experiencia educativa ¿Tendrá el estudiantado una relación superficial con la escuela? ¿Cómo construir experiencias significativas en el paso por las instituciones principales mientras las generaciones se desarrollan?

2.- Una relación dialéctica entre el tiempo, el espacio, el cuerpo mediatizados y las generaciones.

En este eje se identifican las dimensiones o coordenadas de espacio, tiempo y cuerpo en la cultura postdigital y su relación con las subjetividades. Esta secuencia permite demostrar cómo los imaginarios sociales mediatizados transforman la percepción de las coordenadas de tiempo y

espacio como así también los modos de operar de los sujetos. Su transformación alcanza un punto extremo durante la pandemia de 2020 modificando las formas de habitar el mundo, los hábitos, la subjetividad de las generaciones, con singularidades en las infancias. A continuación se profundiza este proceso en las generaciones infanto-juveniles

2. 1- El espacio-s: En relación con los espacios donde transcurre el desarrollo de niños, niñas y adolescentes se identifica que comienza a prevalecer por sobre el familiar y escolar, el ciberespacio, tallando como fuerza instituyente en materia de ideologías y consumos, formas de aprender e informarse (google+meta+aplicaciones), de jugar (videojuegos) y de socializar con pares (redes sociales).

A nivel global la tecnología contribuye al achicamiento del planeta, que permite tener una idea más completa de los espacios geográficos y en el imaginario se puede estar en más de un lugar en simultáneo como una especie de dios que rompe las barreras que separan los puntos del planeta: se puede trabajar en España viviendo en Argentina y comprar productos en China. Un niño puede jugar en una plataforma con niños de otras geografías, y aún mientras cena con sus padres. La proyección es el metaverso donde a través de un sistema virtual se interactúa a través de avatares, superando las limitaciones físicas.

Esta realidad se combina con la desarticulación o fragmentación de los espacios en la propia casa o ciudad, en la que se han marcado fronteras entre zonas seguras e inseguras, barrios cerrados o con seguridad abonan en diluir la dinámica de relaciones en espacios comunes de la ciudad que se consideran lugares de tránsito. A esta realidad se suma el ciberespacio: se puede estar en la habitación de la casa sin ninguna interacción familiar con quienes están en ella. Este fenómeno lo denominé doble burbuja durante la pandemia: aislado en casa y encerrado en la habitación.

2. 2- El tiempo-s. Durante la pandemia, la imposibilidad de desplazarse a lugares físicos específicos para desarrollar las actividades desorganiza la distribución del tiempo, particularmente el día y la noche, trastocando el orden preexistente, sumando la vivencia de lo peligroso en el exterior. Esta nueva realidad disipa la proyección en el futuro, cristaliza la importancia del presente,

profundizando la emergencia del vacío, sentimientos de soledad, desesperanza o tristeza. Estas emociones atravesaron profundamente el psiquismo de los sujetos. Sin embargo el tiempo presente de la cultura postdigital se combina con la velocidad.

Han describe esta velocidad como aceleración y afirma que está acompañada de la dispersión y la disociación. Esta situación resulta apropiada para pensar en los fenómenos de desatención escolar que derivan en patologización y medicalización infantil. Describe a la falta de coordinación del tiempo como productora de una mera sucesión de presentes temporales, atomizados, que seguramente producen ansiedad y tienden a la descarga. (Han, 2013)

2. 3- El cuerpo-s: Interesa focalizar en cambio sustancial en el-los cuerpo-s. En la construcción del modelo analítico realizado hace un par de décadas (Torcomian & Sismondi, 2004) se considera al cuerpo como una dimensión en transformación. Tiempo y espacio habitan el cuerpo. En aquel momento se recurrió a las definiciones de Foucault (1976,1999) para mostrar su importancia, particularmente para la educación. Para el autor el estudio del cuerpo fue un eje a lo largo de sus producciones considerando su centralidad para la constitución del sujeto vinculado al poder de la disciplina. Considera el cuerpo como objeto y blanco de poder, por ende, puede ser manipulado, transformado y perfeccionado. La disciplina es la herramienta que ha ido adquiriendo formas sutiles durante la modernidad, organizando los cuerpos en una red de relaciones. Amplía el concepto de disciplina a métodos que permiten el control del cuerpo garantizando la sujeción constante de fuerzas (Foucault, 1975)

Sossa Rojas (2012) dirá que para Foucault el cuerpo es un texto donde se escribe la realidad social. De este modo las ideologías imperantes dejan sus señas en el cuerpo. El consumo-consumismo organiza modelos de dominación de los cuerpos determinando modos de actuar naturalizados. El punto es pensar ¿Cómo se traducen los imaginarios sociales en los cuerpos? ¿Cómo se traducen en significaciones en la psyche?

Sadin (2024) suma a este análisis del cuerpo un cambio sustancial entre la modernidad donde se movilizan los cuerpos hacia la producción, y la actualidad donde se inmovilizan frente a las

pantallas. ¿Qué derivaciones traduce esta fijación del cuerpo? Se observan cambios interesantes para pensar la relación cuerpo-psyche y los cambios en el juego infantil.

2. 4- Juegos de vida, juegos de muerte: En el ciberespacio y en los videojuegos se alteran las leyes temporales y espaciales por la proliferación de imágenes: la muerte deja de ser un acontecimiento y aparece un nuevo paradigma: la amnesia. La realidad virtual altera la legalidad del tiempo y espacio conocida hasta hoy<sup>9</sup>: la ficción desaparece y adquiere estatus de verdad. En los videojuegos, se pierde la evanescente identidad del cuerpo. Se escinde el cuerpo carnal del esquema corporal, alterna la percepción del orden que se pierde en la imagen. ¿Qué se pierde un niño o niña con el cuerpo fijado en la silla mirando la pantalla? ¿es necesario rescatar alguna experiencia?

En los relatos sobre videojuegos que realizan niños, niñas y adolescentes en consulta, hay historias de todo tipo. Se puede jugar la copa europa, el mundial, conocer castillos, las pirámides egipcias, elegir personajes con atributos y debilidades. Quienes juegan aprenden sobre diversidad de historias y temáticas con algún margen de movimiento. Ganan, pierden y vuelven a empezar. En el abanico de situaciones la muerte no es definitiva y los espectadores naturalizan la violencia. Solo basta con volver a empezar y los personajes reviven. Se observan también dificultades para escindir las interacciones violentas que se sostienen en la red en el encuentro cara a cara. ¿Pueden las infancias escindir la realidad de la ficción? Se considera que existen diversidad de posibilidades. No es esto u lo otro, sino que es mucho más. Sin embargo hay un incremento de interacciones conflictivas en las redes que se traducen en problemas de convivencia violenta en la escuela u espacios no formales como en un cumpleaños. Siguiendo el análisis de Bauman (2005) o Han (2013) podemos afirmar que frente a las plataformas hay un exceso de exposición a la violencia simbólica. Este tipo de padecimiento constituye una de las principales demandas en psicología educativa y

---

<sup>9</sup> Coincidimos con Yago Franco (2011) en que, de alguna manera, toda realidad es virtual

clínica. En talleres de ambientación a la escuela secundaria, un número significativo de la población de cada curso expresa haber sido objeto de bullying en la primaria<sup>10</sup>.

El ciberbullying cobra intensidades y matices diferentes ya que la crueldad está facilitada en la virtualidad. Semejante situación ocurre con la sexualidad. Bauman afirma

[...] que la moderna sociedad líquida ha encontrado una manera de explotar la tendencia/docilidad para sublimar los instintos sexuales sin necesidad de reprimirlos, o al menos limitando radicalmente el alcance de dicha represión. Esto sucedió gracias a una desregulación de los procesos de sublimación, hoy difusión y dispersos y en permanentes cambios de dirección (Bauman, pág 82, 2005)

La preocupación de Bauman está orientada a la libre circulación de la crueldad sexual en las redes a las que las nuevas generaciones están expuestas sin posibilidades de regulación.

3- Interacciones entre humanos-no humanos. La innovación educativa como imperativo

En este eje se analizan las transformaciones en el acceso al conocimiento fuera y dentro de las aulas. Esto comprende los vínculos entre los sujetos de aprendizaje y la enseñanza como las interacciones humanas y no humanas. Para ello el análisis articulado con las experiencias de trabajo se organiza en tres momentos: la escuela como lugar de encuentro, los vínculos docente-estudiantes y la delegación de funciones humanas a las máquinas.

3.1- La escuela como lugar de encuentro: Interpela el interrogante sobre el lugar simbólico que ocupa la escuela como institución moderna, único lugar de transmisión de conocimiento durante siglos el que se constituye como un lugar de encuentro. Los espacios áulicos actualmente conservan las características de la modernidad mientras sus protagonistas ya han cambiado. La fuerza para conservar lo instituido resiste los movimientos instituyentes hacia el cambio: esto pone en tensión el dispositivo escolar creado para las necesidades de otra época y repercute en diferentes formas de malestar docente y estudiantil: se escucha no disfrutar aprender y enseñar en la escuela. Se

---

<sup>10</sup> Cabe aclarar que delegar funciones humanas a las máquinas es un proceso que lleva siglos. La novedad radica en delegar funciones cognitivas que caracterizan al humano como sujeto de pensamiento.

impone el imperativo sobre la innovación educativa. Esto requiere un cambio radical del modelo moderno de la escuela y también de las universidades.

Se ha afirmado, que para facilitar el acceso al conocimiento es esencial el establecimiento del vínculo docente - alumno que habilite el traspaso de un legado, que no le pertenece al enseñante. Esta tríada docente – estudiante - conocimiento se construye en el aula, inserta en la escuela, y las dimensiones que intervienen exceden lo pedagógico (Torcomian, 2006). En este marco no alcanza solamente con este vínculo sino que la escuela como institución tiene que constituirse en un lugar de sostén en etapas del desarrollo del ciclo vital. Durante la pandemia niños, niñas y adolescentes añoraban volver por recuperar el lugar de encuentro. Sin embargo una vez reincorporados a la rutina gradualmente el malestar de estar ahí retorna. Estar físicamente en el aula - escuela-, también puede ser una simulación, en el sentido que se está físicamente allí pero al mismo tiempo se está conectado a otra cosa. En las observaciones realizadas en la escuela secundaria pública de la ciudad, hemos encontrado dos cuestiones novedosas. La primera es que al llegar al aula se identifican estudiantes que se conectan al juego en línea, aprovechando la red escolar y la segunda es que a pesar de estar en la escuela con pares, interactúan por redes sociales, con un otro/a que está dentro o fuera de la escuela.

Esto muestra el peso atractivo que tiene la red por sobre el espacio físico. La red funciona como un enjambre que atrapa a los usuarios. Yago Franco lo expresa muy bien: en épocas de debilidad del mundo simbólico—con efectos observables en la evanescencia de las instituciones, los lazos, los saberes, los puntos de certeza, la red de redes más las aplicaciones integradas, vienen a ser un lugar de asimiento (Yago Franco, 2011)

¿Por qué la red es un lugar de sostén? ¿Qué es lo que sostienen? ¿Por qué la escuela no ocupa el lugar de sostén como en la modernidad? Podemos hipotetizar que brindan un imaginario de soporte con fuerza instituyente para las nuevas generaciones. Brinda un imaginario para no sentirse solo, un refugio para la incertidumbre, un lugar para encontrar parejas. Los adultos se corren del lugar de sostén o soporte de niños, niñas y adolescentes derivando, sin intención, en la emergencia

de sentimientos de soledad que buscan ser canalizados en la red. La red es más que una ciudad, es un lugar de anonimato y de ser al mismo tiempo donde los sujetos cumplen roles: mirar, postear, influir. En la red puedo simular sentimientos y jugar el juego de la mayoría. La fuerza de la red cambia la matriz de socialización escolar. Esto lleva a repensar la dinámica áulica y cómo reconstruir allí el lazo social, reinstalar la comunidad epistémica y devolverle a la escuela un lugar de sentido.

3.2. El vínculo docente- estudiante. La red cambia los vínculos y la manera de establecer relaciones entre humanos. En ella abundan los contactos con relaciones fluidas y sin profundidad. Los procesos de enseñanza-aprendizaje, hasta ahora han requerido una relación de profundidad con singularidades por niveles. En esa relación el docente cumplía variadas funciones cuidador-sostén-modelo de identificación-enseñante. Este vínculo se establece con la presencia de tres componentes básicos que interactúan de manera dialéctica: el sujeto de aprendizaje, el sujeto de enseñanza y los contenidos/objetos curriculares. Esta estructura básica conformada con motivos pedagógicos instala un vínculo que va “más allá” de ellos razón por la cual se la denomina “meta-pedagógica” (Torcomian, 2006).

En este punto, la relación docente-alumno supone una transferencia y ésta a la vez implica distintos “entres”. Si tomamos la transmisión del saber de un docente, se va a jugar el “entre” del vínculo del docente con el estudiante (transferencia) y también el “entre” de la relación que el docente tiene con ese conocimiento, en cómo aprende, lo que posibilita la transmisión. Ese saber docente es el que lo coloca en posición asimétrica posibilitando la construcción de un lugar autorizado de autoridad. Se considera que existen características de época que ponen en cuestión la condición de asimetría y autoridad, necesarias para la instauración de la transferencia y la transmisión de contenidos (Torcomian, 2006).

Zelmanovich afirma que el vínculo de filiación es una producción, una condición para que un acto educativo tenga lugar, si entendemos por tal aquello que produce una transformación en un sujeto gracias a una transmisión lograda. (Zelmanovich, 2009)

Los vínculos en el aula, la escuela y en general en otros espacios físicos están atravesados por los escenarios globales impregnados de la cultura postdigital. Encontramos hibridaciones y espacios de socialización superpuestos entre la realidad virtual y la física. Se recuperan voces de los discursos docentes que expresan que los estudiantes ya no son los mismos: no estudian, no les interesa, se aburren, no atienden, no interpretan consignas, no saben. Estas voces encierran la pregunta sobre la función de enseñar.

Se encuentra que las instituciones educativas, como históricas distribuidoras de conocimiento, comparten actualmente la tarea con otros agentes en el ciberespacio. Los y las docentes advierten con cierto malestar que lo que está en juego es la transmisión del conocimiento en las aulas vs. la circulación de información en línea.

Existe una crisis de la autoridad docente como presencia, también horadada por la descentralidad de la circulación del conocimiento. Al cambiar su modo de circulación también se re-configura la asimetría construida en torno al saber por parte del enseñante. Esta situación desconcertante encuentra derivaciones en la subjetividad docente expresada en discursos de ambivalencia en el ejercicio de enseñar e impacta en la disminución de la elección de la docencia como profesión. Aunque parezca un dato coyuntural, no lo es ya que la tendencia no se revierte desde hace décadas: la caída también está vinculada con la retribución salarial, que golpea en la construcción de autoridad.

Para explicar este cambio se parte de considerar las bases sobre la cual se construye la relación entre docentes y estudiantes hasta fines del Siglo XX. Esta década ha estado mediada por el objeto curricular para constituirse en tríada, facilitando así el establecimiento de la transferencia, la que a la vez es sostenida por la comunidad epistémica en el aula. La posición de enseñante y aprendiente, ya desde los clásicos ha sido intercambiable y no un lugar fijo. Se considera fundamental que los estudiantes puedan mostrar lo que saben y que el docente se mantenga aprendiendo de manera continua para constituirse en guía del proceso educativo. En esto es necesario correrse del lugar de

ser poseedores de saber-es para construir una dialéctica que le devuelva valor al aula como lugar de encuentro y construcción colectiva. (Torcomian, 2006)

El aula como lugar de encuentro podría atemperar los efectos generados en la red y promover la continuidad de la experiencia escolar.

3. 3- Delegación de funciones humanas en máquinas: Las nuevas aplicaciones, la cibernética en general, facilitan la delegación de funciones cognitivas, en la que interaccionan humanos con no humanos. En esta combinación no solo se inmovilizan los cuerpos sino que también el pensamiento: cuerpo-psyche en sintonía se sedentarizaron. Un ejemplo colectivo es el uso del GPS. Con ella los y las conductores se relajan ante las indicaciones, se dejan llevar, igual que en un viaje. La IA indica que decisiones tomar. Se observan estas situaciones en el desarrollo de actividades educativas que proponen la redacción de un trabajo, informe, monografía. Éstas solicitudes, características del nivel secundario y superior pierden potencia de enseñar algo: solo constituyen acciones de cortar y pegar. Estudiantes, y en ocasiones docentes se relajan frente a los buscadores y el chat GPT delegando las hasta ahora tareas humanas<sup>11</sup>. Este punto es crucial para observar las modalidades de delegación y el impacto en las subjetividades como en las formas en las que aprenden las diferentes generaciones, para entonces pensar en la enseñanza y su indispensable innovación.

Esto lleva a poner en consideración el lugar de dos operaciones psicológicas superiores protagónicas de los procesos de aprendizaje, como son la memoria y la atención. ¿Qué pasa con ellas en la actualidad? ¿Se utilizan igual?. Es necesario construir nuevas cartografías: se impone. Memoria y atención están perdiendo su potencia con la predominancia de los motores de búsqueda y sus hipervínculos. ¿Por qué memorizar detalles de la historia o datos que están a la vuelta del clic? ¿Cuál sería su importancia?

---

<sup>11</sup> Esta información proviene de la sistematización de las intervenciones que se realizan desde el Observatorio de Aprendizaje y proyecto de investigación.

Las aplicaciones y la red son un lugar donde se intercambia información desterritorializada que en general no produce aprendizajes pero modela el cerebro: lo embriaga. La percepción de empoderamiento y facilitación que brinda la humanidad aumentada por IA comienza a estar profundamente naturalizada y conlleva una sensación de disminución de trabajo aunque en ocasiones en realidad lo incrementen.

Siguiendo a Baricco,

[...] La idea de que entender y saber signifique penetrar a fondo en lo que estudiamos, hasta alcanzar su esencia, es una hermosa idea que está muriendo: la sustituye la instintiva convicción de que la esencia de las cosas no es un punto, sino una trayectoria. (Baricco, A. p.111. 2006).

Ya Sábato, décadas atrás alertaba de manera pesimista sobre los efectos de las tecnologías. Decía en aquel entonces que la física iba a dominar el mundo y la tecnología iba a arrasar el mundo que conocemos. La conquista del mundo de las cosas por parte del hombre tiene como riesgo la cosificación. Ese momento entendemos que es ahora. (Sábato, E. 1977)

En esta dirección, Morin sostiene que atravesamos un tiempo marcado por fanatismos y por ilusiones que se presentan como racionales. En nombre de la racionalidad técnica y económica se legitiman acciones que desconocen la complejidad y la profundidad de lo humano. Desde esta perspectiva, se afirma que la humanidad poco ha aprendido de las experiencias traumáticas del siglo XX, incluidas las guerras y los genocidios. (Morin, E. 2026)

Esta discusión va demostrando que la innovación se impone y anuncia su dirección. Aprender a aprender no es un enunciado vacío pronunciado en el informe Delors (1996) para la educación del Siglo XXI. Este principio se sugiere como norte del trabajo educativo, dado que es la posibilidad que queda para seguir generando autonomía de pensamiento y sostener al ser humano como sujeto crítico.

d- De la ficción a la realidad, de la realidad a la ficción

Para comprender la complejidad y los riesgos en las nuevas dinámicas vinculares que podemos encontrar en la escuela vamos a analizar el caso de la miniserie británica que sacude a los

espectadores, Adolescencia. Esta serie está inspirada en la profunda preocupación por el incremento de la violencia con arma blanca en el Reino Unido. El niño protagonista, Jamie de 13 años de edad, asesinó a su compañera Kate. Se infiere que existían antecedentes de acoso, presión social y machósfera<sup>12</sup>. Cuando arrestan a Jamie, este se orina encima, y se observa que no alcanza a comprender la magnitud de lo que enfrenta. Mientras su familia está perpleja frente a la ignorancia total de que algo de lo que estaba sucediendo pudiera siquiera tener un atisbo de realidad. Parecen mundos disociados. Este aspecto recorre gran parte de los episodios en las entrevistas y la función de la psicóloga consiste en descifrar si Jamie comprende o no lo hecho. Sus padres, luchan por mostrar su inocencia. Para ellos es un niño que pasa muchas horas en su dormitorio, tranquilo, nada más. En su habitación pasa horas frente a pantallas, y se infiere que allí ha sido arrastrado por la ideología incel, de celibato involuntario, compartido con un colectivo de pares. Jamie desarrolla bajo la influencia de internet un profundo odio misógino, no percibido por su familia, donde se culpa a las mujeres por el rechazo a ciertos varones lo que justificaría la adopción de conductas agresivas que lo llevan al asesinato. Si bien este caso es ficcional y extremo, muestra cómo las familias, incluso la escuela pueden ignorar la realidad de las adolescencias y sus formas de interacción en las redes y plataformas. Al final del drama se presenta una escena donde los padres se interpelean sobre la crianza, su responsabilidad o no, si es que podrían haber hecho algo diferente. Sin embargo, lo fundamental aquí es poner en evidencia el poder de la red e internet en la modelación del comportamiento.

La realidad argentina de las violencias en la escuela tiene puntos en común. Desde cuestiones menores como los efectos en las infancias (de 8 años en adelante). Tanto dislikes o likes producen cambios en el comportamiento, que pueden llevar a niños, niñas o adolescentes a ocultarse en el anonimato guardando resentimientos inexpresables, desafíos compartidos hasta las situaciones de uso de armas blancas o de fuego.

---

<sup>12</sup> *Machósfera*, describe una red de comunidades virtuales de intereses masculinos. Incluye grupos con un espectro de ideologías, desde quienes creen que los hombres no tienen poder institucional hasta posturas más extremas y misóginas

Actualmente existe un debate en diferentes países que advierten sus efectos y riesgos por lo que están intentando legislar la edad permitida para el uso de redes sociales. Sin embargo, aún prohibiendo su uso, habrá formas inéditas para el acceso a las mismas, por eso es necesario comprender su alcance, trabajar en el cuidado y protección de las generaciones.

#### Discusión

¿Qué sociedades para qué aprendizajes? es la pregunta de Han quién señala que vivimos hoy en una “sociedad de la transparencia”: el interior se externaliza (hablamos de extimidad, y no de debate público), pero también los relatos colectivos (que construyen identidades, ideales, pertenencias) se fragmentan en un flujo constante de información sin profundidad histórica. Los atributos de la transparencia son el precio y la falta de singularidad talladas por la aceleración que agudiza la pérdida del sentido de la cosas y las relaciones. Su análisis considera la transparencia como fuente de violencia simbólica, facilitando el consumo y vaciando de sentido los actos. Considera que el capitalismo agudiza el proceso pornográfico de la sociedad en cuanto exponen todo como mercancía e hipervisibilidad. Considera que Google y las redes sociales han conseguido instituirse como un gran panóptico en el que los usuarios están atrapados. (Han, 2013)

La descripción de Han encuentra coincidencias en autores como Bauman, Morin, Barrico, entre otros. Todos estos pensadores muestran su preocupación por el sujeto, la humanidad y el pensamiento.

La falta de profundidad histórica se vincula con el surfing, el scrolling, que embriaga al cerebro, fijando los cuerpos frente a las pantallas. Siguiendo a Bauman (2005) los celulares contribuyen a mantenernos conectados, pendientes de la luz y vibraciones al mismo tiempo y casi sin conciencia hacen que quienes están conectados mantengan distancia. ¿Entonces?

Los antecedentes recientes sobre el tema suelen establecer críticas que, a diferencia de lo que ocurría en décadas anteriores, no es cerrada ni absoluta sino que identifica peligros y posibilidades, es decir, tiende a escapar tanto del optimismo como del determinismo tecnológico. Por ejemplo, Diego Medina López-Rey (2024) indica que en esta coyuntura, la tecnología digital se ha convertido

en una necesidad social impuesta y critica el “entusiasmo digitalista” típico de etapas anteriores al mismo tiempo que señala que el digitalismo actual busca sujetos supuestamente disfuncionales para prescribirles “prótesis” tecnológicas cada vez más onerosas. En este mismo sentido de advertir en torno al componente económico de la sociedad postdigital, identifica una creciente mercantilización educativa donde el alumnado se convierte en “cliente” y la calificación en una “precisión estadística”. Observa también el peligro de la homogeneización de contenidos y el “sedentarismo pedagógico” poco proclive a la búsqueda de innovaciones. Su síntesis tiende a presentar un panorama problemático con pocas posibilidades de transformación.

Oskar Almazán-López y Sara Osuna-Acedo (2024), por su parte, sostienen que la tecnología ha dejado de ser una novedad para convertirse en una realidad esencial y ubicua que impacta profundamente en las democracias y la privacidad. Advierten sobre una nueva brecha digital en la Inteligencia Artificial (IA), donde la falta de formación y el acceso desigual acentúan las divisiones sociales y señalan riesgos como el plagio, la pérdida de integridad académica y una excesiva dependencia que podría atrofiar la capacidad de pensamiento crítico y creativo autónomo de los estudiantes.

Carlos Escaño (2023) vincula este periodo al capitalismo bioinformacional y a la producción biopolítica del conocimiento, donde la imagen es el motor económico. Analiza la era post-COVID-19 como un tiempo de “desequilibrios encadenados” (crisis climáticas, bélicas y energéticas) que condicionan la vida social y observa que el enfoque educativo institucional anacrónico y desactualizado ignora la necesidad de una formación pedagógica mediática crítica. Por su parte, Javier Gil Quintana (2023) hace dialogar los campos de la comunicación y la educación, introduciendo el concepto de “netmodernidad”, un escenario donde ya no es posible delimitar lo analógico de lo digital y todo converge en redes interdependientes. La inmersión tecnológica puede diluir la capacidad crítica si no se sustenta en un proyecto humanista auténtico. Señala que, a menudo, los docentes se ven superados por la abrumadora cantidad de información, lo que requiere pasar de ser instructores a ser “influencers de aprendizaje” que fomenten el

empoderamiento ciudadano. En este sentido, postula la necesidad de cambios en la función de los educadores.

García Blázquez, Martínez Piedra y Hueso Romero (2025) describen una sociedad estratificada donde la brecha de desigualdad se amplía y resaltan la vulnerabilidad ante la desinformación y las fake news, que se propagan en la red con más facilidad que las verdades, dejando a la población expuesta a manipulaciones. Advierten que la brecha digital ya no es solo de acceso, sino de la capacidad de filtrar críticamente la información.

Con matices, los diagnósticos son convergentes y señalan la imperativa necesidad de transformación del sistema educativo. Sin embargo, se observa una gran dificultad para salir de los meros enunciados discursivos, pensar cómo y por dónde debería comenzar a desarrollarse la innovación educativa que habilite a tratar críticamente la información de las redes, salde la brecha digital, replantee la formación y los recursos docentes, así como para pensar la crisis un espacio de oportunidades.

#### Resultados

¿Cómo promover que los procesos formativos den un salto que produzca el pasaje de la información, al saber? ¿Cómo promover procesos formativos para una sociedad de la transparencia? ¿Cómo habilitar las experiencias educativas?

El dilema queda planteado. La dicotomía individuo- sociedad presenta fronteras difusas. Al respecto de las instituciones educativas, en un vértice del triángulo ubicamos la cultura postdigital, en otro las nuevas generaciones y en el opuesto el sistema educativo moderno en tensión. La crisis es clara para cualquier observador y para sus protagonistas. La salida que se impone es una transformación radical del modelo de educación que tenemos. Esto no significa necesariamente algo totalmente nuevo... ¿O sí?: en algún punto hay que romper la estructura del sistema actual para darle mayor flexibilidad. Esto no significa fluidez sino definir para qué es necesaria la presencia en las aulas y en cómo organizar nuevas formas de secuencia. Se pueden recuperar ideas centrales de la educación clásica, moderna, postmoderna, de la experiencia pandémica, recrear las escuelas y las

universidades, para rescatar el pensamiento y la ciencia, frente a la parasitación que estamos atravesando.

En este artículo, se ha caracterizado la era postdigital por la naturalización e integración total de la tecnología en la vida cotidiana, lo cual exige una innovación educativa radical. Existe una crisis del modelo tradicional educativo porque el sistema conserva estructuras de la modernidad mientras sus protagonistas (estudiantes y docentes) ya han cambiado. Se observa una disolución del proyecto de autonomía: el sujeto ya no elige, sino que es “elegido” por el objeto de consumo, lo que genera una pérdida de la criticidad y la desaparición de un tipo antropológico (al decir de Castoridis): el “sujeto pensante”. Las funciones cognitivas son afectadas en la medida en que crece la delegación de funciones humanas en las máquinas. El uso de herramientas como el Chat GPT o motores de búsqueda reemplazan o debilitan la memoria, la atención y la capacidad de pensamiento profundo. En términos témporo-espaciales, se desarticulan las coordenadas. El ciberespacio prevalece sobre el espacio escolar. El tiempo se ha vuelto una sucesión de presentes atomizados que genera ansiedad y dificulta la proyección a futuro. Además, el cuerpo se encuentra inmovilizado frente a las pantallas, produciendo un sedentarismo de la psique. La autoridad docente está en crisis, tensionada por la descentralización del conocimiento. La asimetría basada en el saber del profesor se desdibuja, generando malestar docente.

No obstante, estos escenarios plantean también oportunidades, intersticios. La Escuela aparece como lugar de encuentro valorado: tras la pandemia, se evidenció que los niños y jóvenes añoran la escuela como un espacio físico de interacción con pares, algo que la red no logra suplir del todo emocionalmente. El aula muestra su valor como sostén simbólico: frente a la fragilidad de los vínculos virtuales y la soledad que a veces genera la red, la escuela tiene la oportunidad de constituirse en un refugio ante la incertidumbre y un soporte para el desarrollo psíquico.

¿Qué lugar queda para el docente como representante del saber curricular? ¿La IA lo sabe todo? ¿Qué lugar hay para la falta? ¿Se da la circulación de un saber? ¿Sería acaso la IA un otro? ¿Es información lo que brinda o es posible la construcción de un saber?

Pero para que no se agote en una función afectiva, es necesario que se produzca la dialéctica del aprendizaje, en la que el docente se posiciona como alguien que aprende de manera continua, construyendo una nueva relación con el estudiante donde ambos colaboran en la construcción del saber. Aprender a trabajar en equipo y con equipos, es otro desafío educativo. El equipo puede más y construye lazo. En esto es central tener presente que el vínculo de filiación es una producción. (Zelmanovich, 2006). Eso significa que si bien es una condición para que un acto educativo tenga lugar, necesitamos producirlo, crearlo, ya no se produce por el solo hecho de estar juntos en las aulas.

Haciendo una analogía riesgosa, se la podría concebir en un lugar de completud: la IA responde porque sabe. (Torcomian, Olivero & Sanchez, 2025). El lugar del enseñante podría volver al lugar que tenía Sócrates. Él era un maestro que invitaba a pensar, que construía con sus discípulos de manera dialéctica desinvertido del lugar del saber porque el saber está afuera. (Torcomian, 2006)

Más allá de las leyes o prohibiciones de uso de pantallas, la escuela debe trabajar en el desciframiento de la realidad virtual (como la violencia simbólica o el ciberbullying) para proteger a las infancias y adolescencias de los riesgos de la red. Con respecto a los vínculos entre generaciones y la convivencia, es imperativo trabajar en la convivencia ciudadana dentro de los espacios educativos comprendiendo a las interacciones en el ciberespacio. Hay que acompañar a las nuevas generaciones en procesos desconocidos e inciertos, con escucha activa y orientar a las precedentes para integrarlas al proceso

Reinstalar la comunidad epistémica significa construir un espacio donde se produzca al mismo tiempo pensamiento, lazo social y experiencias. Es un doble desafío: por un lado cognitivo, y por el otro, afectivo, que devuelva un sentido de construcción colectiva capaz de atemperar los efectos de aislamiento de la "doble burbuja" virtual.

A nivel cognitivo, en los procesos de enseñanza y aprendizaje es esencial incorporar la potencia de los buscadores, considerando el momento oportuno del proceso, teniendo presente que la memoria ocupa un lugar mucho más tangencial, y aprender a buscar juntos, para contribuir a

focalizar la atención trabajar por problemas bajo sistemas de construcción desafiando la mente puede llegar a ser una alternativa. Las clases expositivas de tiempos prolongados no invitan a atender sino a simular. En ese sentido, la innovación educativa aparece como un imperativo. No se trata de cambios superficiales, sino de un cambio radical del dispositivo moderno de escuelas y universidades para adaptarlo a las nuevas subjetividades. Este cambio debe tender a recuperar el pensamiento crítico y la autonomía: el norte de la educación debe ser “aprender a aprender”, con el objetivo de sostener al ser humano como un sujeto crítico con autonomía de pensamiento frente a la inteligencia superficial de la tecnología.

Dada la inundación de la información, se propone convertir las aulas en el lugar de encuentro con otros-otras. Se necesita construir espacios de encuentro que sustituyan el ágora dado que las plataformas son foros sin su efecto. Allí interactúan los públicos con intereses de todo orden sin establecer el lazo social. El compromiso del Observatorio es seguir pensando y produciendo en este sentido.

Es decir configurar en ellas laboratorios de pensamiento crítico (para la ciencia y la comunidad), espacios de construcción de habilidades para resolver problemas complejos de manera interdisciplinaria. Para ello se impone elegir contenidos prioritarios con formato de problemas a resolver, resignando la fantasía que mucho es más o mejor y que las disciplinas o áreas súper especializadas dan mejores respuestas sin una mirada compleja e integral.

En definitiva, aunque este trabajo no busca arrojar resultados sino analizar las problemáticas psicoeducativas y sociales, esperamos haber contribuido con herramientas conceptuales para poder pensar la innovación del sistema educativo moderno en escenarios cambiantes y tecnologizados.

El desafío es recuperar la experiencia y el vínculo para seguir abonando a la construcción del lazo social como fundamento de los procesos de enseñanza-aprendizaje en los espacios educativos. La crisis es una oportunidad para innovar la forma de enseñar. No podemos dejar pasar esta oportunidad.

## Bibliografía

ALMAZÁN-LÓPEZ, O. & OSUNA-ACEDO, S. (2024) Smart Education for the 21st Century: Post-digital Era and Emerging Divides. VISUAL REVIEW. International Visual Culture Review Revista Internacional De Cultura Visual. 16 (8) 205–220. Disponible en línea en: <https://doi.org/10.62161/revvisual.v16.5395>.

BACZKO, B. (1991). Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión SAIC.

BARICCO, A. (2006) Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación. Barcelona: Anagrama

BLEICHMAR, S. (2005). Subjetividad en riesgo. Buenos Aires: Editorial Topía.

BAUMAN, Z (2005) Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. Fondo de cultura económica. Argentina.

CASTORIADIS, C. (2007). La institución imaginaria de la sociedad (ed. en español). Buenos Aires: Tusquets Editores

CASTORIADIS, C. (1997). El avance de la insignificancia. Buenos Aires. Eudeba.

ESCAÑO, C. (2023) Educación Postdigital: un enfoque desde la pedagogía crítica y mediática para un contexto post-COVID19. Revista Mediterránea de Comunicación. 14 (2) 243–257. Disponible en línea en: <https://doi.org/10.14198/MEDCOM.23899>.

FOUCAULT, M. (1999). Historia de la sexualidad. Volumen 1: La voluntad de saber. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

FOUCAULT, M. (1976). Vigilar y castigar. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

GARCÍA BLAZQUEZ, E., MARTÍNEZ PIEDRA, E. & HUESO ROMERO, J. J. (2025) Horizontes educativos en la sociedad posdigital: entre la libertad y la inclusión. Diá-Logos. 16 (30) 11–25. Disponible en línea en: <https://doi.org/10.61604/dl.v16i30.372>.

GIL QUINTANA, J. (2023) Educación y comunicación en una sociedad postdigital. Barcelona: Octaedro.

GONZÁLEZ REY, F. (2012). Subjetividad y desarrollo humano. Buenos Aires: Paidós.

GONZÁLEZ REY, F. (2011). El sujeto y la subjetividad en la psicología social. Un enfoque histórico-cultural. Buenos Aires: Noveduc.

HAN Byung-Chul (2013) La Sociedad de la Transparencia. Editorial Heder.

LOPEZ-REY, D. M. (2024) Pedagogía posdigital como síntesis del aprendizaje rizomático y la era posdigital. Sophia. (36) 113–142. Disponible en línea en: <https://doi.org/10.17163/soph.n36.2024.03>

MANNHEIM, K. (1952). The problem of generations. En Essays on the sociology of knowledge (pp. 276–322). London: Routledge & Kegan Paul.

---

TORCOMIAN, C. Cultura postdigital y generaciones. Una transformación radical. Texto. INFEIES – RM, 15 (15). Debates contemporáneos. Mayo 2026: <http://www.infeies.com.ar>

---

MORIN, E. (2026, 21 de enero). Edgar Morin: La IA puede dar miedo, pero temo, sobre todo, a la inteligencia humana superficial. Disponible en línea en: <https://www.infobae.com/cultura/2021/07/11/edgar-morin-filosofo-clave-del-siglo-xx-cumplio-100->

[anos/?gad\\_source=1&gad\\_campaignid=20993778607&gclid=Cj0KCQiA49XMBhDRARIsA0OKJHZjDkC9tbW2zpfQ-GMA7oHFIKfGj7KJs4ttLMHDbbw3qHX3mhTUCRgaAq9IEALw\\_wcB](https://www.infobae.com/cultura/2021/07/11/edgar-morin-filosofo-clave-del-siglo-xx-cumplio-100-anos/?gad_source=1&gad_campaignid=20993778607&gclid=Cj0KCQiA49XMBhDRARIsA0OKJHZjDkC9tbW2zpfQ-GMA7oHFIKfGj7KJs4ttLMHDbbw3qHX3mhTUCRgaAq9IEALw_wcB)

MORIN, E. (2001). Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Gedisa.

RIFFO-PAVON, I. (2016). Una reflexión para la comprensión de los imaginarios sociales. Comuni@cción: Revista de Investigación en Comunicación y Desarrollo. Disponible en línea en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=449846022006>.

SÁBATO, E. (1977). Hombres y engranajes. Buenos Aires: Alianza.

SOSSA ROJAS, A. (2012). Análisis desde Michel Foucault referentes al cuerpo, la belleza física y el consumo. Polis. (28). Disponible en línea en: <https://journals.openedition.org/polis/1417>.

TORCOMIAN, C. (2021) Experiencia, aprendizaje y subjetividad. Cómo se aprende en diferentes escenarios. Córdoba: Editorial Bruja

TORCOMIAN, C. (2013) La agenda educativa: su relación con la psicología. Integración Académica en Psicología. 1. Disponible en línea: <https://integracion-academica.org/11-volumen-1-numero-3-2013/29-la-agenda-educativa-su-relacion-con-la-psicologia>

TORCOMIAN & SISMONDI: (2007). Algunas herramientas teóricas para analizar e intervenir en los campos educativos. Congreso de Salud y Derechos Humanos. Buenos Aires.

TORCOMIAN, C. (2006). Una mirada psicoanalítica de la relación docente alumno en El Banquete de Platón y su proyección en la escuela de nuestro tiempo. En Estudios Platónicos II. Córdoba: Ediciones del Copista.

SISMONDI & TORCOMIAN (2004). Culturas consumistas, procesos identitarios de niños y jóvenes: Salud y educación. Revista Nuestra Ciencia. Colegio de Psicólogos de la Provincia de Córdoba

WOODMAN, D. & WYN, J. (2015). Youth and generation: Rethinking change and inequality in the lives of young people. London: SAGE Publications Ltd.

YAGO, F. (2011). La realidad de lo virtual, lo virtual de la realidad. El Psicoanalítico.

ZELMANOVICH, P. (2005). Arte y parte del cuidado en la enseñanza. En ANTELO, D. (Comp.), Educar: ese acto político. Buenos Aires: Del Estante Editorial.